

CUARTA PARTE

HUELLAS VISUALES: LOS ESPACIOS DE LA INTIMIDAD

LECTORA

El presente dossier reflexiona en torno a la relación de la imagen, sentidos y materialidades del libro y el acto de leer, desde los modos de representación pictórica en un conjunto de obras existentes en colecciones de museos y archivos en Chile.

Presentamos aquí una serie de imágenes en las que el libro transita como un objeto signo de su lugar en las prácticas culturales de fines del siglo XX y la primera década del siglo XX, un objeto que opera tanto como símbolo de una práctica lectora asociada a un estatus letrado o intelectual, como la marca de un territorio de la intimidad, individual o colectiva. Estas imágenes funcionan como espacios en sí mismos, su marco efectivamente instala una ventana que nos permite fisgonear, y hasta sorprender a quien lee y nos mira desde el cuadro. De entre ellos, es notable el óleo llamado precisamente *La lectura de Cosme San Martín* (1874) pues en él el libro es la práctica de leer y no sólo el signo que denota otras cosas que no sea ese espacio físico, corporal y mental que nos lleva del libro al texto y del texto a la lectura. Es notable la belleza de un grupo familiar reunido en torno a la lectura en voz alta y más aún la posibilidad que esta imagen nos entrega de remitir a los diversos modos de recepción. Cada sujeto representa un modo particular de vinculación con esa(s) lectura(s) que porta cada libro; desde la lectura atenta y vigilante del hombre mayor -quizás el padre de familia- hasta la fascinación atenta de una mujer joven que debora las palabras de otra mujer compañera de sus aventuras lectoras atrapada por el texto al punto de abandonar la obra de mano que -desde antiguas tradiciones religiosas femeninas- debía ser el objeto predominante del acto de escuchar la palabra del gran libro. Desde el joven escucha de pie junto a su madre o abuela que parece rumiar el mensaje que, por la actitud del conjunto, merece una detención o incluso una toma de posición frente a ellas, hasta una niña que integrada en el espacio de sus mayores dormita arrullada por los sonidos de una lectura prolongada al infinito por el poder de un lienzo.

Esta obra, *La lectura*, también permite reflexionar entre muchas otras, en dos cosas. Primero, el lugar de la lectura entre las prácticas culturales de la cultura letrada de la segunda mitad del siglo XIX, su instalación en el mundo cotidiano de hombres, mujeres y niños de grupos sociales para los cuales podía funcionar ya como una marca de distinción y de identificación política: clases medias profesionales, liberales y, por que no, revolucionarias. La circulación de la letra impresa y la necesidad de que ella circulara en lo privado y lo público como soporte efectivo de la reflexión y las ideas, como signo de la civilidad moderna y de un país en progreso

hace correlato a una imagen que captura y suspende la lectura en un territorio diferente al de los solitarios lectores, hombres y mujeres, niñas y niños, que pueblan el resto de la selección. Segundo, La lectura efectivamente instala a las mujeres y los niños (una niña en este caso) en un lugar igualitario de acceso al libro, predominante incluso. Una lectura vigilada por el padre, pero sin restricción de edad o género a ella, curiosa imagen. Mientras en las otras, las mujeres, hacen el doble repliegue de la intimidad entre el libro que se abre para ellas y refugiarlas en un paisaje que las envuelve y distancia del espacio doméstico o las actividades cotidianas, un libro compañero de viajes interiores y desplazamientos físicos que permiten otros recorridos propios si se acompañan de un libro. Tanto la pintura de Camilo Mori como el grabado de Marco Bontá, parecen decirnos que las mujeres han conquistado (o luchan por ello a inicios del siglo XX) un mundo interior y libre, sin vigilancia, como lo fuera para ese hombre de inicios del siglo XIX en un espacio rural, abstraído en su propio mundo por un libro. Las imágenes de mujeres que leen solas parecen afectadas por el libro, tocadas por sus hojas y mensajes tal como ellas los recorren con sus dedos anhelantes y sus miradas atentas que van del libro a un horizonte desconocido, casi dispuestas a tomar una decisión.

En la presente selección, se observa una ampliación del imaginario de la lectura a principios de siglo XX en nuestro país, donde, como veremos, es la mujer la que tiene un rol preponderante. Además de ser quien enseña a leer (Julio Fossa Calderón), es mayoritariamente ella la que se representa, bien leyendo, bien acompañada por un libro, y lo hace además en innumerables espacios: en el jardín y al aire libre (Juan Francisco González, Abel Truchet), mientras camina (Juan Eduardo Harris), mientras viaja (Mori), en la cama (Marcial Plaza Ferrand) o en la sociabilidad del salón y la asamblea doméstica (Cosme San Martín).

Asimismo, tenemos la posibilidad de volver a ese lugar del primer encuentro con un libro y localizarlo en un espacio y tiempo específicos, especialmente en las imágenes de los niños las que, junto con retratar dichos espacios y tiempos, ingresan al libro en una cadena de herencias y transmisiones fundamentales en el mundo cultural representadas por la madre y un niño. He aquí entonces un libro que genera lazos familiares, sociales y culturales siempre y cuando existan sujetos de carne y hueso que sean portadores, transmisores, mediadores, insitadores de la lectura por un libro, de una hoja, o una cartilla, de una práctica cultural que humaniza: leer y leernos leyendo.

Agradecemos la gentileza de: Museo Nacional de Bellas Artes, Pinacoteca de la Universidad de Concepción, Banco Central, Archivo Central Andrés Bello y Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, quienes generosamente compartieron las imágenes presentes en sus colecciones.



José Gil de Castro, *Doña María del Tránsito de Baeza Besoayn de Melián*, 1819, óleo sobre tela, 105 x 78 cm.
Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



De Santiago à Mendoza.

Alphonse Giast (atribuido), *De Santiago a Mendoza*, 1820-1824, acuarela, 11,8 x 15,6 cm. Colección Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



Cosme San Martín, *La lectura*, 1874, óleo sobre tela, 108 x 146 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Alfredo Valenzuela Puelma, Niño leyendo, 1880, óleo sobre tela, 65,5x52,5 cm. Colección del Banco Central de Chile.



Charles Chaplin, Retrato de una niña, sin fecha, óleo sobre tela, 45 x 65 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Juan Eduardo Harris, *Figura*, 1895, óleo sobre tela, 68 x 48 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Julio Fossa Calderón, Madre e hija, sin fecha, óleo sobre tela, 95 x 107 cm. Colección Pinacoteca Universidad de Concepción.



José Agustín Araya, *Oración de la noche*, sin fecha, óleo sobre tela, 70 x 95 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Pedro Lira, *La carta o La carta del amor*, ca.1900, óleo sobre tela, 58 x 116 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Abel Truchet, *El jardín soleado*, ca. 1867-1909, óleo sobre tela, 129 x 164 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Marcial Plaza Ferrand, *Meditando la lectura*, 1912, óleo sobre tela, 99 x 148 cm. Colección Pinacoteca Universidad de Concepción.



Juan Francisco González, Estudio en el jardín, sin fecha, óleo sobre tela, 41 x 35 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Camilo Mori, *La viajera*, 1928, óleo sobre tela, 100 x 70 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Marco Bontá, *La lectura*, 1929, litografía, 45,8 x 54,9 cm. Colección Museo de Arte Contemporáneo (MAC), Universidad de Chile. Foto: Jorge Marín. Gentileza MAC.



Augusto Eguluz, *La niña de la blusa azul*, sin fecha, óleo sobre tela, 65 x 54 cm. Colección Pinacoteca Universidad de Concepción.



Héctor Cáceres, El lector [Niño leyendo], 1944, óleo sobre madera, 55 x 46 cm. Colección Museo de Arte Contemporáneo (MAC), Universidad de Chile. Foto: Jorge Marín. Gentileza MAC.



Augusto Eguiluz, La lectura [La lectora], 1944, óleo sobre tela, 61,6 x 45,7 cm. Colección Museo de Arte Contemporáneo (MAC), Universidad de Chile. Foto: Jorge Marín. Gentileza MAC.